

ANÁLISIS

Amado
Moreno

A la Justicia argentina, más peculiar en ocasiones que la de otros países de su entorno, le sobró tiempo para iniciar una investigación en torno a la muerte de Diego Armando Maradona ocurrida el 25 de noviembre en su domicilio de las afueras de Buenos Aires, pocos días después de haberse sometido a una delicada operación cerebral. El futbolista falleció a la edad de 60 años, tras una parada cardíaca.

La Fiscalía no dudó en colocar bajo sospecha a gran parte del entorno del jugador, empezando por su médico y otros allegados. ¿Un celo judicial desmesurado? Perdura la división de opiniones al respecto. Parece ser la Fiscalía la única en ignorar la voluntad de autodestrucción que Maradona había emprendido hace décadas, entregándose a prácticas tóxicas que más pronto que tarde le pasaron factura, tras alejarle de los terrenos de juego. Con su técnica y talento había deslumbrado con una espectacularidad eléctrica, singular, diferente a aquellos que le habían precedido en el mismo firmamento planetario del fútbol, como Pelé, su compatriota Di Stéfano o el holandés Cruyff, entre otras figuras. Su aportación fue clave para el título mundial conquistado por Argentina en 1986. Galardón que muchos de sus compatriotas interpretaron como la recuperación de un orgullo nacional perdido durante la dictadura militar y la derrota humillante en la guerra de Las Malvinas.

Bien patente había sido su acelerado proceso de destrucción vital en los últimos meses. Los testimonios coinciden en apuntar que hacía caso omiso de las recomendaciones para preservar su salud. Su médico insinuaría que Maradona requirió el alta hospitalaria de manera precipitada para volver a su domicilio, donde acabó falleciendo. El últi-

Pasa a la página siguiente >>

Maradona, dios sucio de barro humano

Argentina jamás dejó de idolatrarle y a la vez perdonaba su errática vida privada ❖ La autopsia ratificó su pésimo estado de salud, descartando el consumo de drogas



Diego Armando Maradona, en su única visita al Estadio Insular con la camiseta del FC Barcelona para enfrentarse a la UD Las Palmas. JUAN GREGORIO

Un genio universal

Para los que admiramos a Maradona su pérdida es similar a la que dejó John Lennon, Elvis Presley o Freddie Mercury

CRÓNICA

Andrés
Armas

Diego Armando Maradona murió el pasado día 25 de noviembre a los 60 años. Su muerte, no por esperada, debido a su permanente

estado de salud siempre pendiente de un hilo, ha causado un impacto de dimensión universal dada la grandiosidad de su legado como genio del fútbol.

Para los que le admiramos a lo largo de los 18 años de su prodigiosa y excepcional carrera en los campos de fútbol, su pérdida es similar a la que en su día nos causó el beatle John Lennon, el rey del Rock, Elvis Presley, Freddie Mercury, ídolo de Queen y muy pocos

etcéteras más, pero de manera muy especial, la de su compatriota Alfredo Di Stéfano, uno de los grandes que con él, Pelé, Johan Cruyff, Lionel Messi y Cristiano Ronaldo, figuran en el Gran Cuadro de Honor de la Historia como mejores futbolistas de todos los tiempos.

Mucho se ha escrito estos días en torno a esta leyenda del balompié. De su gloria y desventuras. Del ramillete de Maradonas que

su vida nos dejó.

Se me va a permitir extraer de este imaginario ramillete, al Maradona entrañable y buena persona que me aseguran era para los que le trataron lejos de los terrenos de juego, generoso y desprendido, al Maradona que muy a su pesar, cargó hasta el fin de sus días, con la "fatalidad" de ser en todo momento, durante toda su vida, ídolo incontestable, icono mundial, allá donde estuviera y al mismo tiempo, la pena, la mala suerte de sentirse incapaz de soportar insufribles soledades en distintas y prolongadas etapas de su turbulenta existencia.

Para ello acudo a mi siempre recordado y entrañable amigo, humanista, político, defensor de los

desfavorecidos e ilustre escritor y poeta, Pedro Lezcano, (por cierto, amante del fútbol) con el que compartí la friolera de medio siglo alrededor del ajedrez, y que presta su voz al inolvidable astro con un bello poema.

...yo viviré lo que deseen ustedes/cuando olviden mi nombre me habrá muerto/ Pero seré inmortal con que un amigo me erija un buen recuerdo/ Para entonces dirán, de vez en cuando,/ Aquel amigo, Diego Armando Maradona, "el Pelusa", después de todo, no era mal muchacho/ y guardarán silencio, y el pequeño lugar que yo ocupaba sobre la tierra, volverá a estar lleno.../

Insisto en lo mucho y bueno que se ha escrito estos días del



Arriba, el Barça, con Maradona en el centro saliendo del vestuario; sobre estas líneas, el Insular durante aquel partido. | JUAN GREGORIO

<< Viene de la página anterior

mo episodio de una personalidad controvertida al margen de lo deportivo.

Los datos que han trascendido recientemente de la autopsia confirman la degradación de su salud a la que no prestó la atención adecuada. En los días previos a su muerte no había consumido drogas, pero le estaban fallando tres órganos básicos como el corazón, el hígado y los riñones. Sufrió cirrosis hepática, una necrosis tubular aguda relacionada con una patología renal crónica, miocardiopatía, fibrosis subendocárdica y zonas atrádas de isquemia aguda, serios

controvertido Maradona. De lo que he escuchado y leído, me quedo con el talento del periodista Juan Trueba, que cierra cada noche el programa deportivo nocturno que dirige el veterano José Ramón de la Morena en su afamado *El Transistor*. Su forma de analizar con inteligencia y altas cotas de belleza poética, la glorias y miserias de cada jornada futbolera, son de verdad una gozada.

La grandeza del mago muerto

Vean algunas pinceladas cosecha del mencionado Juanma Trueba, y de lo que él ha seleccionado de lo escrito de este portento, del eterno Maradona.

“No sé si es forma de medir la grandeza del mago muerto, pero

Con su técnica y talento había deslumbrado con una espectacularidad eléctrica, singular, diferente a aquellos que le habían precedido en el mismo firmamento planetario del fútbol, como Pelé, su compatriota Di Stéfano o el holandés Johan Cruyff, entre otras figuras

trastornos en pulmones, además de insuficiencia cardíaca. Su estado difícilmente podía ser más pésimo.

Materia apasionante para el psicoanálisis, en el que una parte importante de la población argentina es especialista, ofrece quizás Maradona y sus comportamientos. Era único como malabarista con el balón dentro de la

manifestaciones por su fallecimiento han estado a la altura del mito...

Carlos Ares, relata Trueba, nos describió como llora Buenos Aires con canciones dedicadas al genio, con vigiliadas en su memoria porque “Diego fue la única victoria de un país fracasado, el virus que paralizaba el sistema, la letra de un tango, la mueca de haber sido y el dolor de ya no ser”

En Nápoles hicieron su propia declaración de amor eterno. “Representaste a una ciudad que no te olvidará nunca”

Diego fue además de otras mu-

cancha, por lo que arrastraba a los estadios a multitudes enloquecidas con su juego. Pero paralelamente y con el paso del tiempo fue derivando su vida extradeportiva en un desenfreno con alcohol y drogas, cóctel ante el que la Medicina poco o nada podía oponer, salvo remedios paliativos. Es sabido que su coqueteo con los excesos empezó

chias cosas, prosigue el excelente periodista de *El Transistor*, alguien que dio la razón al poeta, el sur también existe, ya no queda mucho por decir. Si acaso añadir si fue el mejor del mundo, aunque lo

Como dice Juanma Trueba, “el dolor no es exagerado, quien nos hizo felices merece como mínimo un nudo en la garganta, un minuto de silencio y al final de la oración, dos palabras que resumen un sentimiento general. Gracias, Diego. Buen viaje”

único indiscutible es que nadie ha jugado más bonito. Messi, su referente más cercano, le supera ampliamente en productividad, pero

en Barcelona durante su etapa como azulgrana. Después, Nápoles fue su paraíso en lo deportivo. Ciertamente. Allí conquistó el título de la Serie A en dos ocasiones, la Copa de Italia y la Copa de la UEFA con los colores del mismo club napolitano.

Sin embargo, en la ciudad italiana descubrió también el pozo más profundo para adicciones envenenadas que lo ataron y condicionaron el resto de su vida. Nadie como su admirador y autor uruguayo Eduardo Galeano describió con precisión, afecto y agudeza este lado oscuro de Maradona en aquel momento: “Es un dios sucio de barro humano. Es el más humano de los dioses y por eso muchísima gente se reconoce en él”.

No menos elocuente sería la respuesta que devolvió el astro argentino cuando murió Galeano en 2015: “Gracias Eduardo por enseñarme a leer el fútbol y por meterles goles a los poderosos, como un 10”.

La capilla ardiente de Diego Armando Maradona en la Casa Rosada de la presidencia argentina, en Buenos Aires, y los tres días de luto nacional fueron la muestra culminante y parafernalia definitiva de un país rendido en su adiós. Jamás dejó de idolatrarle como futbolista a la vez que perdonaba su errática vida privada.

Maradona incluyó el fútbol dentro de las Bellas Artes.

El periodista Trueba continúa desgranando su emotivo y sentido homenaje.

“Es de esperar que hayan reservado una buena pradera para enterrar a Diego. Ojalá hubiera sido una pradera desconocida, un lugar remoto libre de peregrinaciones donde creciera la hierba y jugaran los niños al fútbol, un campo de goles invisibles donde por fin Maradona pudiera descansar en paz”.

No debemos sorprendernos,

El astro argentino en clave canaria

OPINIÓN

Andrés Armas

En clave canaria, Diego Armando Maradona sólo jugó una vez en el viejo Estadio Insular que registró un lleno total, impresionante, dentro y en las míticas arenas y que, quien suscribe, recuerda perfectamente. Fue el 18 de abril de 1984 en partido de vuelta de la copa del Rey que ganó la UDLP por 1-0, forzando prórroga y lanzamiento de penaltis, (por el valor del gol en campo contrario) que acabó con el triunfo del Barça que había vencido en el encuentro de ida por 2-1. Antes, en la triste y aciaga campaña 1982-1983 que nos llevó a Segunda División tras 19 temporadas consecutivas en Primera !!, el admirado Pelusa nos endosó un hat-trick en choque liguero que perdimos por 7-2.

También, se dijo en su momento que hubo una inmejorable ocasión para que el astro criollo vistiera los colores de la UD cuando pertenecía al Argentino Juniors en 1979, con 19 años, pero los dirigentes del club amarillo de entonces no ejercieron de “futuristas” desechando la oferta que se les hacía, todo ello, muy a pesar del interés que mostró en la operación Miguel Ángel Brindisi, considerado el hermano mayor del crack en sus deslumbrantes comienzos, y qué dejó en la afición canaria, en su querida Unión Deportiva, un imborrable recuerdo a la que sigue añorando y jamás olvida.

apostilla, el genio de los excesos se despidió entre el exceso de sus fanáticos, llantos desconsolados, batalla campal y gases lacrimógenos, por si a alguien se le olvidó llorar.

Agradecimiento

“El dolor no es exagerado, quien nos hizo felices merece como mínimo un nudo en la garganta, un minuto de silencio y al final de la oración, dos palabras que resumen un sentimiento general. Gracias, Diego. Buen viaje”.

Gracias también a ti, Juanma Trueba. Por mi parte, concluir con un deseo; “estar convencido de que Maradona continuará siendo inmortal, plenamente feliz, en no sé qué dimensión de qué infinito”.